

METODO SUZUKI

1. CARACTERÍSTICAS GENERALES.

Si bien es cierto que no es una metodología desconocida, si que es verdad que después de tres décadas de existencia, la Educación del Talento ideada por Shinichi Suzuki sigue tratándose desde lejos por los profesionales de la enseñanza, violinística o no, de nuestros conservatorios.

Parece que en según que actividades como la musical se establece, no sin cierta paradoja, una relación directa entre la capacidad de sacrificio y el éxito en el aprendizaje. Suzuki busca una camino más directo y natural entre medios y fines en los primeros pasos de su enseñanza.

A continuación trataré de resumir y concluir las características más definitorias de la metodología Suzuki:

ð Responde a una concepción global de la iniciación, trascendiendo del mero adiestramiento técnico. Se apoya en la serenidad y hace referencia a un sistema particular de ética.

ð Esta inspirado en el aprendizaje de la lengua materna. He aquí un cuadro que compara y explica los paralelismos:

LENGUA MATERNA	SUZUKI
Nadie se cansa de la repetición de una palabra cuando enseña a un bebé a hablar	Se seleccionan canciones fáciles y conocidas de repetición fácil.
Se le alaba mucho al niño cuando dice su primera palabra. Nadie es reprendido por no aprender su idioma materno.	Apoyo constante de los padres que incluso aprenden también a tocar para comprender y ayudar mejor a su pupilo.
Muchas oportunidades son dadas para que el niño hable.	El niño desde el principio ejecuta las canciones para su familia y otros.
Ninguna palabra es abandonada.	A un después de que el niño haya aprendido una pieza no la abandona. Debe ser parte de su repertorio.
Es base para aprender a leer y escribir.	No comienza a leer la música hasta que el estudiante está listo. Tiene que poder prestar su atención total a las notas sin perder en la ejecución.
Continuamente oye a sus padres y en el ambiente hablar la lengua.	Ningún niño es demasiado pequeño para escuchar buena música. Primero, el niño comenzaría a cantar la tonada y con el tiempo el niño estaría deseoso de

	tocarla.
El lenguaje es la base de nuestra comunicación y nos abre al conocimiento de la realidad nuestras vidas.	La música junta a muchas personas de toda condición. La música abre nuevos puntos de vista y a vez ayuda a uno a ver lo corriente de la vida de una manera nueva.

ð Suzuki innova con la enseñanza:

El primer principio en toda la enseñanza es ir **de lo conocido a lo desconocido**. Los profesores de violín siempre han hecho lo opuesto. Cuando alguien comienza a tocar el violín automáticamente usa un golpe de arco corto, ¿por qué no comenzar con ese golpe de arco y luego ir superándolo? Los profesores tienen que **compartir** sus ideas, haciendo de la música un trabajo de cooperación y no de competición.

Aprender técnicas necesarias con **tonadas conocidas** en lugar de usar ejercicios técnicos que tienen poco valor musical. Cada lección debe tratar con **un solo concepto**. Los estudiantes avanzan más rápido y con más confianza. Conservar **lecciones cortas**. No debe durar la lección más tiempo del que el niño puede prestar atención.

Todas las lecciones han de ser de **memoria**. Toda la música se aprende de memoria antes de que el profesor lo escuche. Uso del **mismo currículum** para todos los estudiantes.

Uso de **clases de maestría** para todos los estudiantes desde su primera lección. Uso de **lecciones en grupos**. El ejecutar al unísono ayuda a refinar la ejecución individual y mejora la afinación.

2.OPINIÓN PERSONAL

En general la filosofía y didáctica sugerida por Suzuki merecen mi reconocimiento, más que por el éxito de su implantación, por la influencia ejercida en el resto de sistemas educativos más occidentales. Sin embargo he de hacer algunos comentarios al respecto de algunas de sus características:

En primer lugar opino que es un sistema muy eficaz para aprender a tocar de una forma aceptable el violín utilizándolo como medio para hacer de la música (al fin de al cabo ésta última o se escucha o se emite) algo un poco más material. Sin embargo si hablamos de objetivos profesionales, he de abogar por un trabajo más pormenorizado, personalizado y duro. El método Suzuki sería una buena forma de comenzar.

También quiero hacer referencia a la gran importancia de la dimensión humana, de la atención al alumno o de los medios más materiales. Evidentemente la puesta en práctica pasa por una especial implicación tanto de profesores como padres así como el interés más puramente placentero de los niños.

Por otro lado me gustaría recordar la importante parcela estética que define la música y que en consecuencia se le exige a una interpretación. No sólo hay que tocar bien, hay que hacerlo bello y eso supone un trabajo muchas veces alejado del placer más sensible del resultado musical.

Considero igualmente un poco peligroso el aprender a tocar antes o por separado que a leer o solfear puesto que se puede no asociar bien ambos procesos no desarrollándose completamente las posibilidades de aprehensión y comprensión musical.

Quizá la crítica principal a achacar a esta filosofía de aprendizaje para la vida incluso, nace precisamente de esta extensión 'vital' del método que supera la mera adquisición de una técnica musical en pro de una educación más global. No puedo reflexionar sobre todo lo leído acerca del tema sin intuir cierta paradoja en el asunto:

El 'Método del Talento' reúne la eficacia y naturalidad apropiadas para el aprendizaje de un niño. Estudiante que, desde muy pequeño, asume 'como lengua materna' la música a través de un instrumento como el violín. Nuevo lenguaje, el musical, que le va a enriquecer en sensibilidad, disciplina, serenidad, etc. En gran medida el éxito es inversamente proporcional a la edad del pupilo, hablando de edades cercanas a los tres o incluso dos años.

Llegado a este punto de la reflexión siento cierta contradicción: tratándose de una metodología del 'amamantamiento' no considero la música algo tan vital como para inculcárselo tal cual lengua materna o escritura; al fin de al cabo el ejercicio de un deporte como la natación, y de equipo, o la realización de actividades más artístico plásticas pueden ser igualmente fructíferas para la futura persona.

Pero aun equivocándome en esto último, tampoco encuentro en el violín o cualquier instrumento especializado la forma más natural de entrar en contacto con la música y el mundo estético –sensible. A no ser de que verdaderamente el fin último de tocar el violín sea el propio arte y goce de tañerlo.

En ese caso estamos hablando de una actividad muy concreta que se elige y luego asume (y no al revés) y que se justifica por sí sola: en mi opinión no merece el fundamento filosófico que legitimaría su temprano e integral adoctrinamiento. Evidentemente la eficacia y el futuro profesional si lo harían pero es algo con lo que yo no estoy de acuerdo.

A pesar de todo creo en la buena voluntad y rendimiento del método (reflejo en parte de la cultura oriental) cada vez más cercana, consciente además de mi aún escasa información al respecto.